



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS
Y REGIONALES

COMPORTAMIENTO Y PAPEL DE LA ÉLITE EMPRESARIAL EN EL DESARROLLO DEL CESAR

Andrés Felipe Aponte González
Fernando Herrera Araújo

Asistentes de Investigación
Sebastián Manotas Garrido
Iván Ernesto Mejía Ramírez

Talleres
Lina Ibañez



Maria Victoria Saade
Javier Morelli Socarrás
Jairo Nuñez Méndez

Fernando Herrera Araújo
DIRECTOR

Andrés Felipe Aponte González
Fernando Herrera Araújo

Asistentes de Investigación
Sebastián Manotas
Iván Mejía

Talleres
Lina Ibañez

✍ **Fernando Herrera Araújo.** Economista. Maestrías en Gestión del Desarrollo de la London School of Economics (LSE) y de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Manchester (Inglaterra). Estudios de Ciencias Políticas en la Universidad Católica de Louvain (Bélgica). Experto en temas sociales y económicos con más de 30 años de experiencia. Ex-director del Área de Erradicación de Pobreza en Naciones Unidas y actualmente Director del Centro de Estudios Socioeconómicos y Regionales, CESORE, con sede en Valledupar.

✍ **Andrés Felipe Aponte González.** Politólogo e historiador de la Universidad de los Andes. (Bogotá, Colombia) Maestro en Sociología General por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París, Francia). Investigador y consultor para CINEP, CNMH, CEV, Fundación Ideas para la Paz, CESORE, Save The children y actualmente trabaja en la Global Initiative Against Transnational Organized Crime.

INTRODUCCIÓN.

El desarrollo local en el Cesar presenta una paradoja: a pesar de su potencial económico, riquezas agropecuarias, recursos mineros, millones de regalías, folclor turístico y oportunidades para el desarrollo agroindustrial, se encuentra dentro de los departamentos con mayor pobreza (48% el séptimo más alto del país) y ocupa el puesto 21 entre 30 departamentos en el ranking de competitividad.

Este contexto suscita preguntas en torno a los diversos factores y actores que impulsan el escaso desarrollo local, incluidas las élites, su naturaleza, los modelos de desarrollo que promueven y su capacidad de innovación. La élite política y empresarial vallenata surge con presencia nacional a finales de los años sesenta, debido al desarrollo de la agroindustria algodonera y al reconocimiento e integración nacional a través de la música y el folclor vallenato (Brito 2022: Herrera y Liñan, 2025), pareciera sin embargo que en las últimas décadas el departamento perdió impulso en su desarrollo.

Después de la crisis del algodón a finales de 1970, la élite vallenata no solo regresó a la ganadería, continuando con la lógica de acaparamiento de tierras, sino que también fue relevada por una nueva generación de políticos que cambiaron las formas de relacionamiento con el Estado central (Barrera, 2014). La lógica de relacionamiento de estos nuevos agentes locales con los políticos nacionales y el gobierno de turno, estuvo orientado al intercambio de votos para legitimar las elecciones nacionales a cambio de intercambios clientelistas que pudieran beneficiar a sectores específicos de la élite vallenata.

Esta dinámica marcó un contraste con los antiguos políticos, líderes de la creación del departamento, que independiente de su partido político estaban interesados en la implementación de planes y estrategias de desarrollo más integrales y en un mayor desarrollo de la región con los circuitos económicos nacionales e internacionales.

INCIDENCIA DE POBREZA MONETARIA EN EL CESAR

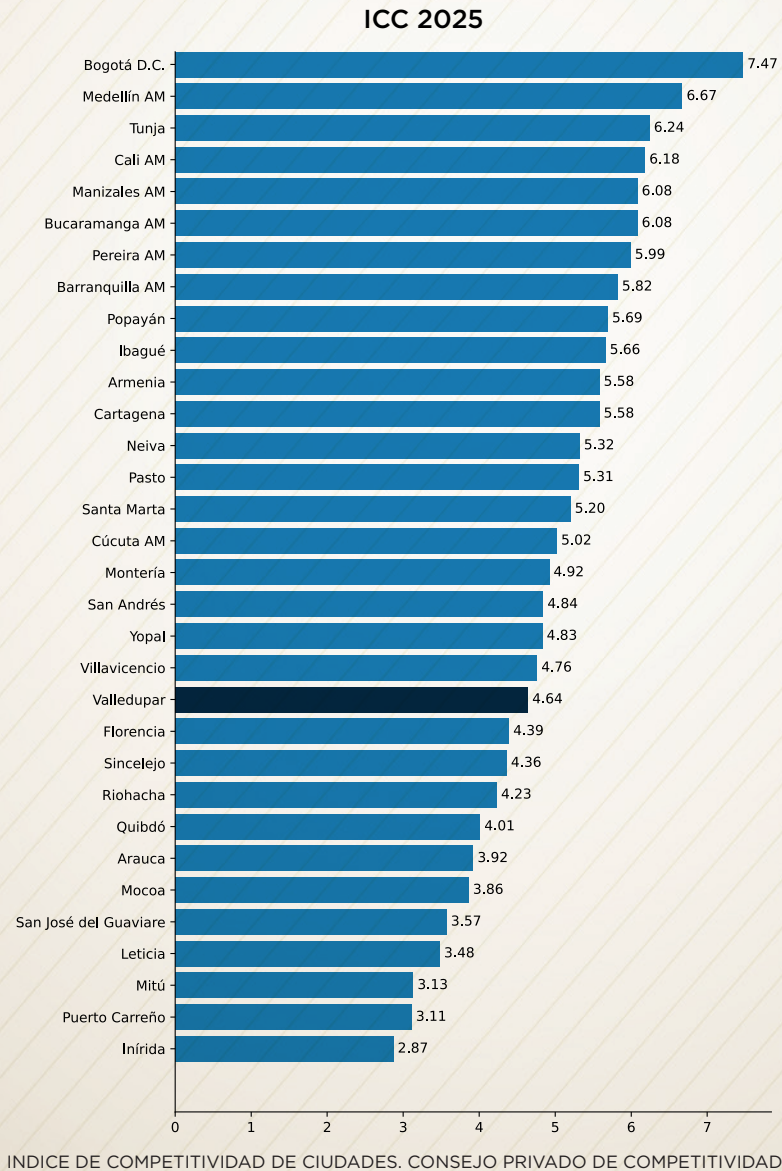
Departamento	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	Variación 2012 - 2019 (p.p) Prepandemia	Variación 2019 - 2020 (p.p) Pandemia	Variación 2012 - 2024 (p.p) Pospandemia
Córdoba	66,4	57,8	54,2	55,4	53,8	53,2	52,6	54,2	59,4	55,9	54	53,9	49,6	-12,2	5,2	-16,8
Atlántico	38	36	32,6	30	29,2	28,7	27,8	27,3	40,2	42,1	37,7	31,3	31,6	-10,7	12,9	-6,4
Sucre	57,1	52,6	49,4	50,5	52,1	47,5	46,2	50,3	51,4	60,9	60,4	58,1	57,5	-6,8	1,1	0,4
Total Nacional	40,8	38,3	36,3	36,1	36,2	35,2	34,7	35,7	42,5	39,7	36,6	34,6	31,8	-5,1	6,8	-9
Magdalena	58,3	56,1	54,6	51,7	55,9	54,7	51,7	53,5	59,8	52,7	53,9	53,9	51,7	-4,8	6,3	-6,6
Bolívar	50,8	48,5	46,7	46,8	48	44,3	43,4	46	52,7	54	56	49,7	48	-4,8	6,7	-2,8
La Guajira	61,9	59,5	57	57,2	56,1	55,6	57,2	61,8	66,3	58	65,4	67,7	65,7	-0,1	4,5	3,8
Cesar	51,7	50,4	47,2	48,6	48,5	46,8	48,9	51,7	58,3	54,6	51,9	54,4	47,8	0	6,6	-3,9

Línea de pobreza monetaria (2024)\$460.198 por persona al mes.
Línea de pobreza monetaria extrema (2024)\$227.220 por persona al mes. Cesar 17.4% pobres extremos (239.000)

Fuente: Elaboración propia con datos del DANE

En el Cesar, es incipiente una agroindustria sólida en sectores con evidente potencial (cárnicos, cueros, lácteos), generando vacíos sobre las razones estructurales del bajo dinamismo económico. A pesar de esta situación, es importante destacar el surgimiento de nuevos empresarios en los sectores de gastronomía, cultura, salud y comercio, así como las diferencias existentes entre generaciones de emprendedores, reflejando una élite fragmentada y en transformación. Se reconoce una nueva élite empresarial, dinámica e innovadora, pero más urbana que agraria.

Con este contexto, el objetivo de este documento es ofrecer una visión histórica de las élites en el Cesar y en particular de la élite empresarial- aunque muchas veces se confunde o es la misma élite política- y cuál ha sido su papel en el desarrollo y proceso de configuración regional del departamento. De acuerdo con Cárdenas (2018), analizar cómo se organizan, piensan y actúan las élites permite entender los procesos de transformación social, política y económica de los territorios, puesto que son actores que inciden de manera decisiva en la definición de proyectos colectivos, en la orientación de recursos estratégicos y en la configuración de marcos institucionales y simbólicos.



En ese sentido, este texto apunta a aportar en el campo de los estudios históricos, y de historia empresarial que son escasos para el departamento como bien apunta Blanca Nubia Zapata (2012).

Así, este documento está dividido en cuatro secciones articuladas. La primera aborda el concepto de élite y cómo se conforman, los principales tipos de élites en las sociedades contemporáneas, y qué funciones desempeñan en el orden social: influyen en la toma de decisiones, gestión de recursos, definición de normas, construcción de narrativas y su papel en los procesos de modernización, gobernanza y crecimiento, o reforzando desigualdades y bloqueos institucionales. La segunda sección visibiliza la importancia de las élites para el desarrollo local y nacional e ilustra los principales hitos de desarrollo a nivel nacional. La tercera recopila los principales acontecimientos del desarrollo económico en el Cesar y sus transformaciones productivas, sociales y políticas. Presenta una breve historia empresarial de las élites vallenatas y de manera seguida analiza la élite empresarial del presente y sus visiones de desarrollo. Finalmente, se desarrollan comentarios sobre los posibles rumbos del departamento y el papel que podrían desempeñar las élites en el desarrollo y la promoción de nuevos modelos de desarrollo regional, orientados a integrar y mitigar los problemas estructurales que actualmente enfrenta el Cesar.

Para la elaboración de este documento se adoptó un enfoque metodológico principalmente cualitativo, basado en la recolección y el análisis de información primaria y secundaria. En cuanto a la información primaria, se realizaron entrevistas y reuniones con representantes de la élite empresarial vallenata, y se llevó a cabo un taller participativo con cerca de 40 empresarias y empresarios, en el cual se presentaron análisis e ideas sobre los procesos de desarrollo del departamento del Cesar y se recogieron percepciones, inquietudes y propuestas de los participantes. De manera complementaria, el documento se apoyó en una revisión sistemática de información secundaria, que incluyó literatura académica especializada, documentos institucionales y fuentes públicas oficiales. Adicionalmente, se incorporó el análisis de información cuantitativa con el fin de contextualizar, contrastar y respaldar los hallazgos cualitativos.

1. LAS ÉLITES: UN ESLABÓN CLAVE PARA LAS SOCIEDADES

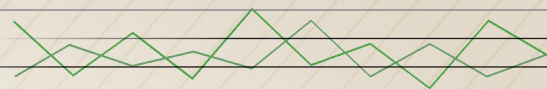


Según Pearce y Velasco (2022), una élite se define como un grupo de “individuos, familias o redes que tienen la capacidad de dictaminar, reproducir, disputar y transformar los principios de dominación en una sociedad”. Por lo cual, una élite no se refiere únicamente a personas individuales, sino a un conjunto de personas que ejercen influencia sobre el funcionamiento político, económico, social, cultural y simbólico de una sociedad. Las élites son determinantes porque influyen en cómo se distribuye el poder y la riqueza, en decisiones públicas y privadas de alto impacto, y en el contexto colombiano han incidido en la reproducción de desigualdades sociales y en la configuración de respuestas estatales frente a la violencia y el conflicto armado (Gutiérrez, 2014).

La formación de una élite surge tras la acumulación y combinación de distintas “formas de capital” en la sociedad. Según la teoría de Pierre Bourdieu (1986), el capital incluye recursos económicos, culturales y sociales que permiten que los individuos tengan posiciones dominantes en distintos campos sociales. De modo que la capacidad de una persona o grupo para influir en la estructura social depende de cuánto capital posee y cómo lo convierte en poder simbólico o real. En el caso de las élites, la posesión de altos niveles de capital económico (riqueza material), capital cultural (educación, conocimientos y competencias) y capital social (redes de relaciones) les permite reproducir y consolidar su posición en el campo de poder, moldeando así las reglas del juego político, económico y cultural en la sociedad.

Los principales tipos de capital que estructuran las relaciones de poder en la sociedad son (Pearce, J. y Velasco, J., 2022):

- *Capital económico* que hace referencia a los recursos materiales y financieros, como ingresos, propiedades o inversiones.
- *Capital cultural* que incluye los conocimientos, competencias, títulos educativos y disposiciones culturales socialmente valoradas, como el acceso a educación.
- *Capital social* se refiere a las redes de relaciones, contactos y alianzas que facilitan el acceso a oportunidades y posiciones de poder, como los vínculos familiares o políticos que permiten ocupar cargos estratégicos.



- *Capital simbólico* que corresponde al prestigio, la reputación y la autoridad moral, que legitiman el ejercicio del poder: el reconocimiento histórico de algunas familias, líderes o instituciones para influir en el debate público y en la toma de decisiones.

Estos elementos exponen que las élites no se definen únicamente por la riqueza económica, sino por la capacidad de acumular, combinar y legitimar distintos tipos de capital (económico, cultural, social y simbólico) para posicionarse en lugares de poder (Bourdieu, 1986). En este marco, es posible identificar diferentes tipos de élites, los cuales estructuran la organización social, económica y política contemporánea, como se presenta en el siguiente cuadro:

TIPO DE ÉLITES

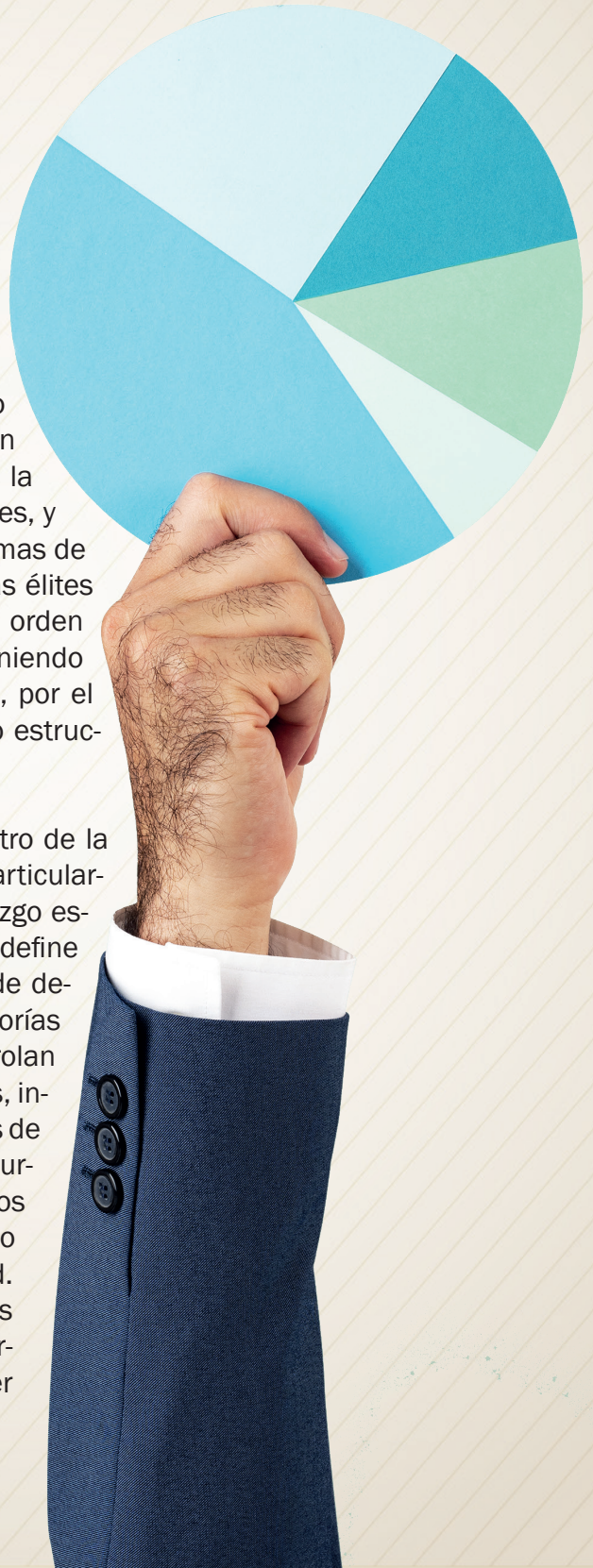
	Definición	Representación
Políticas 	Presidentes, congresistas, ministros, altos cargos burocráticos y líderes de partidos políticos que, por su posición y legitimidad institucional, modelan el rumbo de las sociedades. En lo local gobernadores, alcaldes, concejales, diputados.	Personas o grupos con poder institucional que intervienen directamente en la toma de decisiones del Estado y en la definición, ejecución y control de políticas públicas y leyes.
Económicas 	Actores con control de recursos financieros y estructuras productivas que influyen en el mercado y en las regulaciones públicas que orientan el desarrollo económico.	Grandes empresarios, banqueros y ejecutivos de corporaciones, incluidas transnacionales, que mediante el control accionario, el financiamiento político y las decisiones de inversión, inciden en la orientación de las políticas públicas. También presidentes o representantes de gremios.
Intelectuales 	Actores que producen y controlan conocimiento y discursos, influyendo desde ámbitos académicos, mediáticos y de análisis público en los marcos de interpretación que orientan el debate y la toma de decisiones.	Académicos, investigadores, científicos, periodistas y expertos que, desde universidades, medios y think tanks, asesoran a gobiernos e influyen en el debate público y en la formulación de políticas, especialmente en el contexto colombiano.
Culturales 	Actores que poseen y reproducen formas de cultura valoradas socialmente y que, por tanto, configuran las pautas estéticas, normativas y simbólicas que orientan las prácticas simbólicas y socioculturales de la sociedad.	Artistas, líderes culturales, críticos, curadores y productores culturales definen qué se considera “alta cultura” o qué contenidos culturales tienen prestigio público. Actualmente, los “influencers” o “creadores de contenido” en redes sociales fomentan y reproducen pautas culturales.
Religiosas 	Líderes religiosos con autoridad simbólica y moral que influyen en creencias, valores y comportamientos colectivos, a partir de la legitimidad otorgada por las comunidades de fieles.	Obispos, jerarcas, líderes de grandes congregaciones, autoridades de iglesias institucionales En diferentes contextos, estas élites han jugado roles decisivos en debates públicos sobre educación, moralidad social y políticas públicas.
Criminales 	Grupos criminales organizados con poder, recursos y capacidad de decisión que, mediante economías ilegales, violencia y corrupción, ejercen autoridad paralela o confrontan al Estado en contextos de débil presencia institucional.	Cárteles de droga, mafias, pandillas transnacionales o redes de crimen organizado.

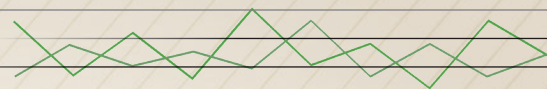
Fuente: Elaboración propia con base en bibliografía señalada

1.1 ¿QUIÉNES NOS GOBIERNAN? FUNCIONES DE UNA ÉLITE EN LA SOCIEDAD

Las élites cumplen un papel central en la organización y orientación de la sociedad, al concentrar capacidades e influir en la toma de decisiones, control de recursos, autoridad simbólica e influencia sobre las instituciones. Su papel no se limita a gobernar o administrar el poder, sino que inciden en la definición de rumbos estratégicos, establecen prioridades en la agenda pública, crean marcos normativos y culturales, y producen discursos que legitiman determinadas formas de organización social (Mills, 1956). En ese sentido, las élites inciden de manera directa en la configuración del orden político, económico y cultural, promoviendo o manteniendo procesos de cambio, modernización y desarrollo, o, por el contrario, reforzando desigualdades y consolidando estructuras de dominación.

Aunque las élites cumplen múltiples funciones dentro de la organización social, cuatro dimensiones resultan particularmente decisivas.. En primer lugar, ejercen un liderazgo estratégico al concentrar la toma de decisiones que define prioridades políticas, institucionales y trayectorias de desarrollo, generalmente sin control directo de las mayorías (Mosca, 2025; Mills, 1956). En segundo lugar, controlan y asignan recursos económicos, políticos y culturales, influyendo en presupuestos, inversiones y mecanismos de legitimación que reproducen jerarquías sociales (Bourdieu, 1997). Además, producen y reproducen marcos normativos, simbólicos y culturales que determinan lo que se considera legítimo y deseable en la sociedad. Finalmente, gestionan la información y las narrativas públicas, moldeando percepciones, agendas y discursos que naturalizan y sostienen estructuras de poder acordes con sus intereses (Kirsch, 2025).





2. ÉLITES Y MODELOS DE DESARROLLO



Las élites desempeñan un papel determinante en el desarrollo de un país, una región o localidad porque concentran capacidad de decisión, controlan recursos estratégicos y definen proyectos territoriales que influyen en las formas de gobierno, las políticas públicas, la agenda local, las dinámicas de mercado y las narrativas que legitiman determinados modelos de desarrollo. Comprender esta relación es clave para explicar por qué algunos territorios logran procesos de transformación mientras otros permanecen rezagados o profundizan sus desigualdades.

En el ámbito de la gobernanza, la cohesión, la organización interna y la orientación estratégica, las élites inciden directamente en la eficacia institucional y los resultados del desarrollo territorial. Investigaciones muestran que cuando existen redes cooperativas entre grupos de élite pueden fortalecerse capacidades de gestión local; pero cuando dominan sin contrapesos sociales o institucionales, se incrementa el riesgo de captura del Estado y de decisiones públicas orientadas a intereses particulares en detrimento del bienestar colectivo (Wilfahrt, 2018; Waheduzzaman, AsSaber y Hamid, 2018).

Dinámica similar ocurre con las políticas públicas y el mercado: las élites no solo influyen en la formulación y orientación de las políticas, sino también en la definición de prioridades e inversiones. Esto puede traducirse en asignación de recursos y capacidades que dinamizan la economía local, pero también en sesgos que refuerzan privilegios y desigualdades, especialmente cuando los procesos participativos son formales pero no reales, o cuando los intereses económicos pesan más que el bienestar social (Craney, 2020; CEPAL, 2003). Finalmente, el control o influencia de las élites sobre los medios de comunicación y la información pública les permite definir narrativas, legitimar determinados proyectos y moldear percepciones colectivas sobre lo deseable para el territorio. La información, entonces, no solo comunica políticas, sino que construye consenso y poder simbólico, pudiendo fortalecer proyectos de desarrollo, pero también limitar la pluralidad de voces y enfoques en la toma de decisiones públicas.

2.1 HITOS DEL DESARROLLO Y ÉLITES: CASOS ILUSTRATIVOS A NACIONAL

Para ilustrar lo expuesto, a continuación, se presentan hitos nacionales en los últimos 160 años que han marcado el desarrollo de las dinámicas sociales, económicas y políticas. Estos procesos han estructurado las trayectorias de crecimiento, integración, desigualdad y, permiten comprender las bases históricas del orden económico nacional.

Apertura económica y reformas liberales (1840-1860)

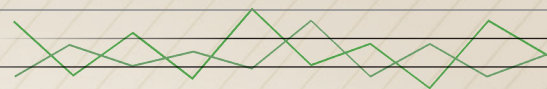
En esta etapa se impulsaron reformas liberales orientadas a la apertura comercial, la reducción de monopolios estatales y la atracción de capital extranjero, junto con cambios institucionales y fiscales que, aunque desiguales, sentaron las bases de la inserción del país en el comercio global y la consolidación de nuevas élites económicas vinculadas a la producción agroindustrial.

Auge del tabaco (1850-1885)

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el tabaco impulsó la economía al fortalecer la producción y exportación, generar nuevas dinámicas comerciales y consolidar redes de comerciantes y exportadores, facilitando la transición hacia una economía orientada a los mercados externos pese a sus crisis y fluctuaciones.

Inicio de la infraestructura moderna (1850-1910)

Entre 1850 y 1910 se impulsó la construcción de infraestructura moderna (ferrocarriles, carreteras, puertos y sistemas de transporte y comunicación) que, pese a su desarrollo desigual y la fuerte participación de capital extranjero, permitió integrar el territorio, ampliar mercados y avanzar hacia una economía nacional más interconectada.



Nacimiento del sistema bancario y transición monetaria temprana
(1870-1890)

Entre 1870 y 1890 se consolidó el sistema financiero moderno con la aparición de bancos y entidades de crédito que estabilizaron la circulación monetaria, facilitaron el financiamiento productivo y fortalecieron la confianza comercial, dando origen a élites financieras y a la institucionalización del mercado financiero nacional.

Consolidación del café como motor económico
(1880-1930)

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, el café se consolidó como el principal eje de la economía colombiana, transformando la estructura productiva, fortaleciendo una burguesía cafetera y generando divisas, empleo y cambios sociales, territoriales y estatales que definieron la identidad económica del país.

Reformas financieras y monetarias
(1923)

En 1923 se impulsaron reformas estructurales, incluida la creación del Banco de la República y la misión Kemmerer, que modernizaron y estabilizaron el sistema fiscal y financiero, fortalecieron el control monetario y consolidaron una arquitectura económica más organizada y confiable para el desarrollo del país.

Consolidación del modelo cafetero
(1927)

En 1927, la creación de la Federación Nacional de Cafeteros institucionalizó el modelo cafetero, fortaleciendo la organización del sector, la comercialización y la estabilidad de precios, y convirtiéndola en un actor central que articuló productores, Estado y mercados internacionales, consolidando el café como base económica y política del país.

Industrialización por Sustitución de Importaciones - ISI
(1930-1970)

Entre 1930 y 1970 se implementó el modelo de sustitución de importaciones, mediante el cual el Estado impulsó la industria nacional, protegió los mercados internos y promovió el empleo y la urbanización, aunque también generó dependencia del Estado, concentración empresarial y desigualdades territoriales.

Auge petrolero y minero
(1950-1980)

El crecimiento del sector petrolero y minero impulsó la inversión extranjera y los ingresos estatales, dinamizando economías locales e infraestructura, pero también profundizó la dependencia extractiva y generó conflictos territoriales, disputas por rentas y problemas sociales y ambientales.

Narcotráfico como un modelo “alternativo de desarrollo”
(1970-1990)

Desde la década de 1970 hasta los años noventa, el narcotráfico se consolidó como un factor clave que transformó la economía, la política y las dinámicas de poder del país, al reconfigurar economías regionales, fortalecer actores armados ilegales, penetrar instituciones y generar violencia con impactos duraderos en la estructura social y estatal.

3. TRAYECTORIA DEL DESARROLLO DEL CESAR: ÉLITES LOCALES Y MODELOS DE DESARROLLO REGIONAL ENTRE 1900 Y 2010

LÍNEA DE TIEMPO EMPRESARIAL VALLEDUPAR (1948-1982)

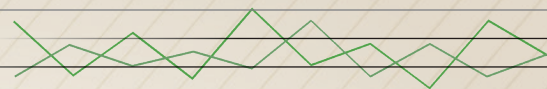


FUENTE: ZAPATA 2012

La historia económica del departamento del Cesar ha estado marcada por profundas transformaciones productivas y cambios estructurales que han configurado su desarrollo regional, destacando cuatro momentos claves.

El primer momento corresponde a un modelo ganadero que ordenó el uso del suelo, definió relaciones sociales y consolidó poderes locales asociados a grandes haciendas en las zonas planas. Un segundo momento, especialmente entre las décadas de 1960 y 1970, hubo un intento de tecnificación rural, siendo el algodón el principal motor de esta apuesta, articulando cadenas productivas, empleo rural y crecimiento comercial, insertando al Cesar en las dinámicas de la modernización agrícola nacional (Barrera, 2014; Zapata, 2005); en parte por la nacionalización de la élite política local de la mano de Alfonso López Michelsen (Britto, 2022).

Un tercer momento de crisis y marginalización debido a la caída del algodón, precarización laboral e inserción del departamento en la geografía del conflicto insurgente (1978-1984). Esta crisis intensificó las disputas por la tierra, afectando la seguridad rural y condicionando las posibilidades de desarrollo productivo en amplias zonas del territorio (Barrera, 2014). En paralelo surgieron economías ilegales en la región: el ascenso de la bonanza marimbera introdujo capitales informales, alteró circuitos económicos y permitió la emergencia de una nueva élite que reemplazó a la tradicional ganadera, que estuvo involucrada en criminalidad, conflictividad social y debilitamiento institucional.



Este momento inauguró un período en los años noventa, en donde la ganadería recuperó relevancia como base económica, acompañada por procesos de diversificación productiva con cultivos como palma africana y otras apuestas agroindustriales, en un contexto nacional de apertura económica que modificó las formas de inserción territorial en los mercados.

Finalmente, desde finales del siglo XX y comienzos del XXI, el Cesar entró en una nueva fase marcada por la consolidación del sector minero-energético, especialmente el carbón, como eje central del crecimiento regional, aportando significativamente al PIB departamental y atrayendo inversión nacional e internacional.

Este modelo extractivo dinamizó ingresos fiscales, empleo y conectividad económica, pero también generó debates sobre impactos ambientales, desigualdades territoriales, tensiones sociales y dependencia productiva.

En conjunto, el desarrollo económico del Cesar ha incluido estructuras tradicionales ganaderas, modernización agrícola, crisis productivas, economías ilegales, presencia del conflicto armado y consolidación de un modelo minero extractivo, acompañado de una progresiva diversificación hacia comercio y servicios. Esta trayectoria refleja las tensiones propias de regiones periféricas en Colombia, en donde la disponibilidad de recursos convive con desafíos institucionales, desigualdad social y disputas sobre qué modelo de desarrollo debe orientar el futuro del territorio y quiénes se benefician de él. En éste ámbito es que se han movido las élites del Cesar. Entre el latifundio ganadero, la innovación algodonera, la bonanza marimbera, la industria extractivista y finalmente la diversificación productiva.



*Yo pienso que la industria no se desarrolló aquí porque la gente es muy **tradicionalista**, le gusta tener su finquita con su ganado.*

*Para tener industrias se requiere de **infraestructura** que no tenemos.*

*Para tener industrias se necesitan **comunicaciones** y hasta ahora se vienen a tener. Se necesitaban **buenas carreteras** y no las teníamos, incluso hoy son muy malas*

*No hemos construído **sistema de riego** y cómo desarrollar agroindustria*

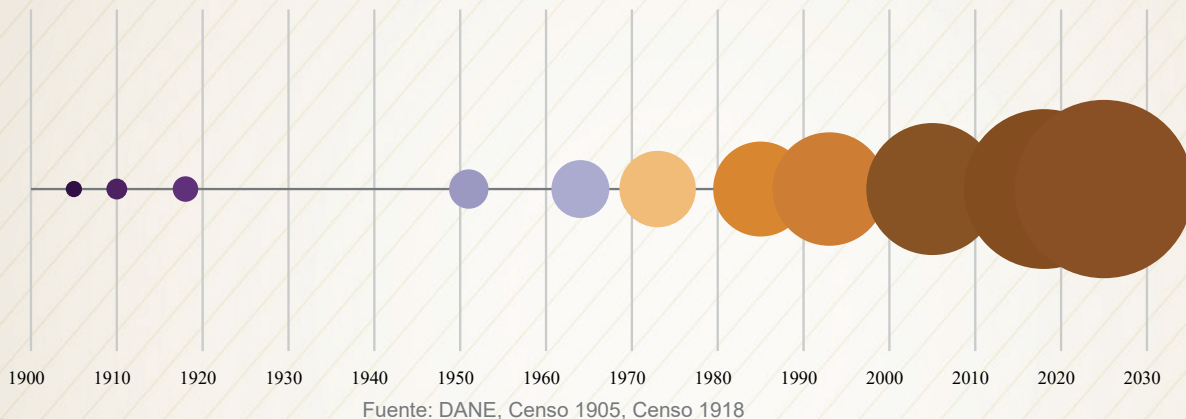
Fuente: Blanca Nubia Zapata 2004

MOMENTO 1: LA GANADERÍA COMO PUNTO DE PARTIDA

Entre comienzos y mediados del siglo XX, el territorio que hoy corresponde al departamento del Cesar experimentó una lenta y desigual inserción al conjunto nacional, marcada por una condición histórica de periferia (Viloria, 2005).

A inicios del siglo XX, Valledupar seguía siendo una pequeña ciudad de poco más de dos mil habitantes, situación que cambió en el marco del modelo de desarrollo agrario tradicional, basado en la economía campesina cafetera en zonas de montaña y de ganadería tradicional en las llanuras (Zapata, 2005).

TAMAÑO HISTÓRICO DE LA POBLACIÓN EN VALLEDUPAR



El desarrollo ganadero enfrentó algunos obstáculos iniciales. A pesar de la existencia de haciendas extensas, predominó una ganadería de “estirpe campesina” con baja tecnificación, trashumante y limitada capacidad de expansión territorial. La actividad enfrentó dificultades logísticas para acceder a los mercados nacionales, altos costos para el desmonte de bosques secos tropicales y una débil articulación institucional (Sánchez, 2008, Meisel, 2023). El modo de producción de la época, cuyo epicentro fueron los latifundios, obligaba a a fatigantes jornadas de transhumancia del ganado para la búsqueda de pastos y agua (Herrera y Liñan, 2025). La zona central y norte fueron las que mayores hatos concentraron y por su ubicación geográfica y por la difícil conexión con los mercados internos del país, la producción carnica se dirigió hacia Venezuela (Ibíd.) La vinculación al mercado cárnico venezolano con epicentro en Maracaibo, mejoró temporalmente la rentabilidad del negocio, pero las limitaciones estructurales persistieron hasta finales de los años cincuenta (Zapata, 2006). Para ese entonces la vida no tenía como epicentro la capital departamental, sino los entornos rurales: “Hacia esta época, en Valledupar, la vida no estaba en la ciudad, estaba en el campo. A la ciudad se venía de paseo los fines de semana” (Pepe Castro, oct, 2004).



Líderes como Julio Villazón Baquero y Manuel Germán Cuello recordaban que la región estaba “completamente abandonada”, donde era más fácil viajar a los Estados Unidos que llegar a la capital, Bogotá, debido a la inexistencia de carreteras adecuadas. En este contexto, la élite percibía su entorno como un sistema rural precario donde la vida social y económica giraba exclusivamente en torno a la ganadería extensiva y la “contabilidad de bolsillo”, con una dependencia importante del mercado de Maracaibo, para la actividad comercial.

Este proceso de inserción al mercado nacional también estuvo condicionado por la relación con el Estado central: la articulación del Cesar con el resto del país no se produjo a través de grandes proyectos de infraestructura o de intervenciones sistemáticas, sino por medio de arreglos institucionales puntuales y políticas sectoriales que se instalaron de manera gradual. Aunque instituciones como la Caja Agraria o Fedecafé facilitaron el acceso a crédito, insumos y comercialización para el sector cafetero, no existió un equivalente de igual peso para la ganadería, lo cual contribuyó a reforzar la asimetría entre ambos sectores y retrasó la transición hacia un modelo productivo más integrado y tecnificado (Herrera y Liñan, 2025; Castro, 1998).

Finalmente, la persistencia de barreras logísticas, la baja densidad de infraestructuras viales y la ausencia de mercados urbanos regionales de gran escala prolongaron la condición periférica del territorio hasta mediados del siglo XX. La inserción más fluida al mercado venezolano ilustra esta situación: fue más rentable articularse a circuitos transfronterizos que a los centros económicos nacionales. Esta paradoja, una región más vinculada comercialmente a un país vecino que al propio, evidencia los límites del proyecto de integración territorial colombiano en el Caribe interior y permite comprender por qué, en fases posteriores, la región transitó hacia modelos de desarrollo basados en la agricultura comercial y, desde la década de 1980, hacia una economía de enclave minerocarbonífera (Barrera, 2014).

De esta forma, sus élites explican el atraso que vivía el departamento por ese entonces y el tipo de relación que tenían con Santa Marta y Bogotá: [...] “Valledupar era una región de mucha pobreza, de total estancamiento y de mucho atraso. No había vías de comunicación, ni agua potable, ni alcantarillado, ni luz. Había una escuela parroquial y el que quería seguir estudiando bachillerato se tenía que ir para el Liceo Celedón en Santa Marta, yo estudié allá, extraordinario colegio pero el único en la Costa Atlántica. Después de mi bachillerato hice el recorrido que hicieron todos los que, como yo, queríamos estudiar en Bogotá. El viaje por el río Magdalena, que duraba 8 días y que describe Gabriel García Márquez en sus biografías, exactamente igual. Me fui en 1944 y volví en 1950, ya siendo Ingeniero Civil” [...] (Julio Villazón Baquero) en Zapata (2005)

MOMENTO 2: EL “ORO BLANCO”

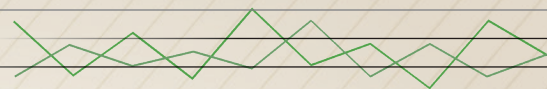


Fuente: PANORAMA FUNDANENSE

El desarrollo del cultivo del algodón transformó profundamente al Cesar entre 1950 y 1980. El Cesar era uno antes del algodón y fue otro después. La bonanza fue posible gracias a una conjunción de factores internos, tierras fértiles, disponibilidad de suelos baratos, disposición a innovar en la producción agrícola y factores externos, como el alza internacional del precio de la fibra tras la Segunda Guerra Mundial y la adopción del modelo de sustitución de importaciones (Barrera, 2014; Bernal, 2004).

En la década de 1960, cuando el Cesar aún formaba parte del Magdalena, el impulso estatal a la agroindustria algodonera se materializó con la creación del Instituto de Fomento Algodonero (IFA), promovido inicialmente por la industria textil, que buscaba sustituir la importación del 75% del algodón requerido por el país (Sánchez, 2008).

La expansión del cultivo fue rápida y sostenida en Valledupar, Codazzi, Chiriguaná, al norte y en los alrededores de Aguachica. La superficie sembrada creció de 42.202 hectáreas en 1962 (23,9% del área nacional y 63,2% del total caribe) a 126.737 hectáreas en 1975, cuando alcanzó 43,4% del total nacional y 53% del regional (Bonnet, 1998). Durante la década de 1970, el Cesar se consolidó como epicentro algodonero del país, ocupando posiciones cercanas al 45% del área cultivada nacional. Los excedentes derivados del cultivo dinamizaron el comercio, la banca y los servicios, financiaron infraestructura vial, y contribuyeron al fortalecimiento del aparato administrativo regional (Helling, 1990, Zapata, 2006).



Este proceso provocó cambios políticos de gran alcance. Por un lado, el algodón fue un impulso para la creación del departamento del Cesar en 1967, decisión que expresó la ambición de las élites locales de manejar recursos, crédito agrario y representación política (Barrera, 2014). La bonanza favoreció la aparición de nuevos liderazgos con mayores niveles educativos y capacidad de incidencia, alterando el bloque de poder regional y desplazando parcialmente a los cacicazgos tradicionales (Bernal, 2004; Castro, 1997). Por eso, la llegada del cultivo del algodón fue interpretada por esta élite no solo como un negocio, sino como el “despertar” del Cesar hacia la modernidad y la autonomía política. Personajes como Alfonso Araújo Cotes o José Antonio Murgas entre otros, vieron en la bonanza algodonera el motor para independizarse del “viejo Magdalena”, percibiendo que el poder económico generado por el oro blanco les otorgaba el derecho de manejar su propio destino y participar en los primeros planos de la vida nacional. Esta visión de futuro con apoyo de la riqueza del agro culminó con la creación del departamento del Cesar en 1967 como resultado de esa nueva conciencia de clase, que estaba muy sustentada en el abandono que sentían sus élites por parte de las élites samarias del Gran Magdalena: “El viejo Departamento del Magdalena tenía esta región completamente abandonada, aquí no había nada, no había caminos, había pueblos en el sur del departamento y en el centro a donde nunca había ido un gobernador” Manuel Germán Cuello. (Zapata 2005)

Por el otro, el algodón produjo lo que Fernando Herrera (en Bernal 2004) identifica como las cuatro transformaciones centrales en el Cesar: económica, social, ambiental y empresarial. A nivel económico una gran transformación productiva, generadora de empleo e ingresos. A nivel social la construcción de la clase media del departamento, que no existía. A nivel ambiental, una deuda que aún no se ha pagado que se refleja en amplias áreas desertificadas del departamento. A nivel empresarial un alto grado de asociatividad entre productores, puesto que la organización gremial fue decisiva para negociar precios, influir en políticas nacionales y gestionar subsidios, insumos y crédito (Calderón, 2010). La Asociación de Algodoneros del Cesar (Asocesar), fundada en 1969, se convirtió en uno de los actores empresariales más dinámicos del período. Además de representar a sus afiliados, invirtió en empresas estratégicas, promovió la creación de Aceites del Cesar para el procesamiento de semillas y participó en compañías como TAC (Transportes Aéreos del Cesar) y Procesar. Este tejido empresarial fortaleció la integración vertical de la cadena algodonera y aumentó la capacidad de negociación regional frente al centro político (Sánchez, 1998; Barrera, 2014). Pero también produjo una serie de empresarios que se volvieron dirigentes del orden nacional y regional. Fue la primera élite vallenata con espacio nacional.

El auge también atrajo población y elevó la demanda de mano de obra estacional, convirtiendo al Cesar en destino de migración interna (Mármora, 1976, Bernal, 2004, Zapata, 2006). La abundancia de tierras, la expansión de empleos agrícolas y la existencia de sectores comerciales en crecimiento contribuyeron a contener la conflictividad agraria. La estructura productiva permitió la emergencia de una clase media y, en el sur del departamento, una distribución de la tierra relativamente más equilibrada (Calderón, 2010; Barrera, 2014).

Durante los años de esplendor, la percepción de la realidad estaba marcada por un optimismo desbordante y una “vida de opulencia” donde el éxito económico parecía inagotable. Los testimonios de la época describen un panorama de progreso vertiginoso donde la maquinaria pesada y la aviación sustituyeron los métodos artesanales, creando la sensación de un “porvenir grandioso”. Los empresarios sentían que la bonanza permeaba todas las capas sociales; según Alfredo Cuello Dávila, existía la idea de que “todo el mundo tenía plata”, desde el dueño de la tierra hasta el recolector, lo que consolidó una visión de desarrollo basada en la expansión física de la ciudad y el consumo de bienes de lujo.

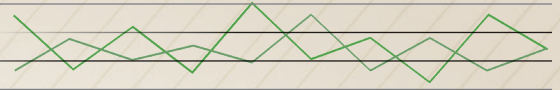
Sin embargo, la actividad algodonera generó riesgos financieros altos. Los costos de producción y la dependencia de precios internacionales podrían traducirse en ganancias elevadas o en deudas impagables, un rasgo que contrastaba con la ganadería, sector tradicionalmente percibido como de menor riesgo y refugio de capital (Zapata, 2005; Barrera, 2014). El algodón tenía un ciclo productivo de 7 meses, de julio a diciembre en donde el agricultor podía volverse rico o quedar altamente endeudado. La interacción entre ambos sectores fue positiva: el algodón facilitó el acceso a tierras, estimuló la modernización del hato y permitió convertir excedentes en ganadería, funcionando como amortiguador en periodos de precios a la baja (Wagner, 2011; Calderón, 2010). Esto explica porque el hato ganadero creció de forma sostenida durante estos años: entre 1960 y 1982 las cabezas de ganado pasaron de 449.539 a 2.198.731 (Bonet-Morón & Aguilera-Díaz, 2018). Esto coincide con la vocación ganadera del Cesar y de varios empresarios



***“EL ALGODÓN CONSOLIDÓ
LA PRIMERA ÉLITE LOCAL DE
INFLUENCIA NACIONAL.”***

que siendo ganaderos incursionaron en el algodón (Zapata Ríos, 2005).

El auge mostró sus límites a finales de la década de 1970. La caída del precio internacional, el encarecimiento y retraso de insumos, la reducción del apoyo estatal y eventos climáticos adversos precipitaron la crisis de 1977–1978. Sus consecuencias fueron profundas: caída del empleo, hambre, migración, quiebra de comerciantes y tensiones sociales crecientes, especialmente entre jornaleros y sectores medios rurales (Gamarra, 2005, Bonet, 1998; Ministerio de Agricultura, 1984). Paralelamente, la bonanza marimbera concentrada en las vertientes de la Sierra Nevada emergió como alternativa de compensación económica y contribuyó a reconfigurar el liderazgo regional mediante la aparición de élites vinculadas a economías ilícitas (Britto, 2022; Barrera, 2014).



Por eso, tras la crisis de finales de los años setenta, esta visión de futuro del oro blanco se tornó en una profunda reflexión crítica sobre la incapacidad de la élite para “sembrar las bonanzas”. Representantes como Julio Villazón Baquero lamentaron que, a pesar de la inmensa riqueza generada, no se construyó infraestructura de riego ni bases industriales sólidas que evitaran la “patética agonía” del sector algodonero. Al final del periodo, la percepción de la realidad se cayó en penumbra, marcada por la inseguridad, el desempleo y la frustración ante un modelo que, según los mismos protagonistas, se dejó al azar y al riesgo climático sin una política sólida ni un liderazgo empresarial que garantizara la estabilidad del desarrollo regional.

Para algunos esto llevó a que se retornara al modelo ganadero e incidió en el poco desarrollo industrial del departamento: “Yo pienso que la industria no se desarrolló aquí porque la gente es muy tradicionalista, le gusta tener su finquita con su ganado. Yo me atrevo a decir que una finca de 1.000 hectáreas no valía mucho. Si tenía en ella 1000 reses, no necesitaba más de 10 hombres, en cambio la industria es distinta, necesita más gente, genera más compromiso” Valentín Quintero. (Zapata 2005).

De todas maneras, es importante decir lo siguiente. A pesar del auge algodonero, el tiempo de maduración de este no fue suficiente en nuestra opinión para lograr “una acumulación primaria de capital”, que facilitara un proceso de industrialización posterior, como si fue el caso de Antioquía con la acumulación que generó la explotación del oro y el café para su posterior industrialización. Además, el déficit energético del Cesar solo fue solucionado de manera parcial en 1978 y para tener industria se requiere tener energía suficiente y ojalá barata.

MOMENTO 3: EL AUJE CARBONÍFERO COMO ECONOMÍA DE ENCLAVE



La crisis del algodón en los años ochenta fue seguida por el inicio de la explotación carbonífera a gran escala en el Cesar, que para finales de los años noventa se presentó como una nueva bonanza económica (Barrera, 2014).

Hasta los ochentas, la economía departamental dependía mayormente de actividades agropecuarias y comerciales, pero la irrupción de la minería de carbón térmico en municipios del centro del departamento alteró de forma decisiva la composición del PIB y la estructura de ingresos locales (Bonet-Morón & Aguilera-Díaz, 2018; Montoya-Domínguez, 2018). A diferencia de la ganadería y el algodón, la extracción de carbón fue impulsada por empresas transnacionales, lo que implicó mayores niveles de capitalización, formalidad laboral y retorno fiscal (Herrera & Liñán, 2025; Montoya-Domínguez, 2018).

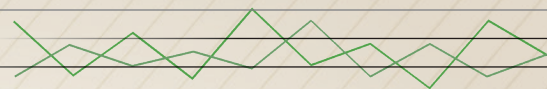
Fue tal el impacto del carbón en el departamento, que entre 1990 y 2004 el PIB del Cesar creció en promedio anual al 4,5%, frente al 2,8% del país, además la participación del sector agropecuario en el PIB cayó del 45% en 1990 al 11% en 2005, mientras que la minería aumentó del 8% al 44% en el mismo periodo, y la industria y el comercio se estancaron (Barrera, 2014; Bonet-Morón & Aguilera-Díaz, 2018; Caicedo y Hernández, 2010).

Para 2019 el Cesar llegó a representar el 50% de la producción nacional de carbón térmico con 52 millones de toneladas (Ministerio de Minas y Energía, s. f.), situación que lo posicionó como epicentro nacional del subsector durante al menos dos décadas (Bonet, 2007).

La bonanza minera generó un flujo sin precedentes de recursos públicos vía regalías, impuestos, tasas y contribuciones (DNP, 2007). Desde la Constitución de 1991, los municipios productores recibieron compensaciones que llegaron a representar hasta el 45% de sus ingresos totales. Según un estudio de Fabio Sánchez, et. al, entre 1997 y 2003 las regalías le representaron al departamento el 11,35% de sus ingresos totales, mientras que para el caso de los municipios donde explotaban las minas, estas sumaron el 45% de los mismos, (Sánchez, Mejía y Herrera, 2004). Solo la empresa Drummond le pagó al Estado más de 35 billones de pesos entre 1995 y 2022 (Larrazábal, 2023), lo que ilustra la magnitud de la extracción y de la renta pública asociada.

No obstante, el contraste entre los elevados retornos fiscales y las precarias condiciones de vida es notorio. La mayoría de los municipios del departamento dependía en más del 70% de recursos externos, exhibiendo bajos niveles de generación de ingresos propios y limitada capacidad de provisión de bienes públicos. Municipios altamente beneficiados como La Jagua de Ibirico continuaron presentando déficits básicos en agua potable, saneamiento y educación, pese al volumen recibido por regalías, lo que derivó en episodios de inconformidad social, como la movilización masiva de 2007 que requirió la intervención del gobierno nacional (Mejía, 2007; Barrera, 2014).

Esta dependencia económica se combinó con dinámicas de captura política, corrupción y violencia. La débil capacidad institucional, el peso del clientelismo y la presencia de actores armados derivaron en el uso ineficiente y depredador de los recursos públicos, inaugurando un régimen de rentismo político cuya lógica operó como sustituto del viejo orden agropecuario (Barrera, 2014). Las reformas al sistema de regalías de 2011 buscaron corregir parte de estas distorsiones mediante redistribución territorial y mayores controles, pero mantuvieron dependencias estructurales y no crearon incentivos efectivos para el fortalecimiento fiscal endógeno ni la diversificación económica. Así, la minería inauguró una



nueva fase de rentismo, fragilidad fiscal y desigualdad territorial bajo una creciente presión externa derivada de la transición energética global (Ibíd.).

Alrededor de éste rentismo se ha constituido una nueva élite en el Cesar: la de los contratistas y beneficiarios de los recursos de las regalías. Ello incluye a funcionarios y contratistas de obra y servicios en las alcaldías del eje minero y sobre todo de la gobernación del Cesar. Que basados en sus enormes ganancias y en el manejo clientelista de los cargos de la administración influyen en las elecciones locales y en las tomas de decisiones, constituyendo una élite con gran poder local.

Finalmente, el modelo extractivo mostró un alto nivel de vulnerabilidad frente a factores externos. El cierre de minas durante el proceso de transición energética internacional, como el de Prodeco en 2021, produjo la pérdida estimada de entre 4.000 y 7.000 empleos directos e indirectos, además de la caída de ingresos para municipios mineros como La Jagua de Ibirico (Radio Guatapurí, 2025; Semanario La Calle, 2021). Este escenario se vuelve más crítico si se observa que, según el Dane, en 2024 el 47,8% de los habitantes del Cesar se encontraba bajo la línea de pobreza monetaria.

MOMENTO 4: RETORNO GANADERO Y RETROCESO AGROPECUARIO



La ganadería no desapareció del departamento, sino que fue un refugio para los emprendedores algodoneros, evidenciando que el boom blanco no modificó la estructura productiva de fondo: la ganadería permaneció como eje central de la economía departamental y continuó expandiéndose incluso en los años de mayor dinamismo algodoner, con un crecimiento del inventario bovino de 449.539 cabezas en 1960 a 2.198.731 en 1982. Esta simultaneidad revela tanto la vocación ganadera del territorio como cierto conservadurismo y aversión al riesgo de la élite vallenata (Zapata Ríos, 2005).

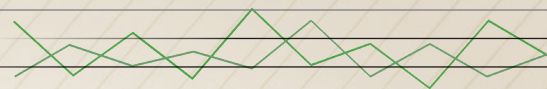
El fin del boom algodonero junto con el ascenso minero, significaron un reacomodo productivo acompañado por fuertes transformaciones internas del sector agrícola. Los cultivos transitorios tradicionales, especialmente el algodón y el sorgo se desplomaron, acelerando la transición hacia modelos agroindustriales basados en cultivos permanentes, destacándose la palma africana y un nuevo resurgimiento de la ganadería (Gamarra, 2005). Este desplazamiento sugiere una transición desde un modelo agrícola más diversificado hacia uno agroindustrial orientado a monocultivos permanentes, lo que reforzó la tendencia hacia la concentración de la propiedad y la primacía de agentes empresariales (Barrera, 2014).

La ganadería, por su parte, no solo logró sostenerse a lo largo de estas transformaciones sino que fortaleció su centralidad estructural. Su resiliencia puede explicarse por factores territoriales (amplias extensiones aptas para pasturas), institucionales (densidad empresarial y comercial) y tecnológicos (modernización parcial a través de la industria láctea). Para 2024, el Cesar se mantenía entre las principales regiones ganaderas del país, con 5,8% del inventario bovino nacional, indicador que confirma su persistencia histórica y su capacidad de adaptación frente a cambios en la agricultura (CESORE, 2024).

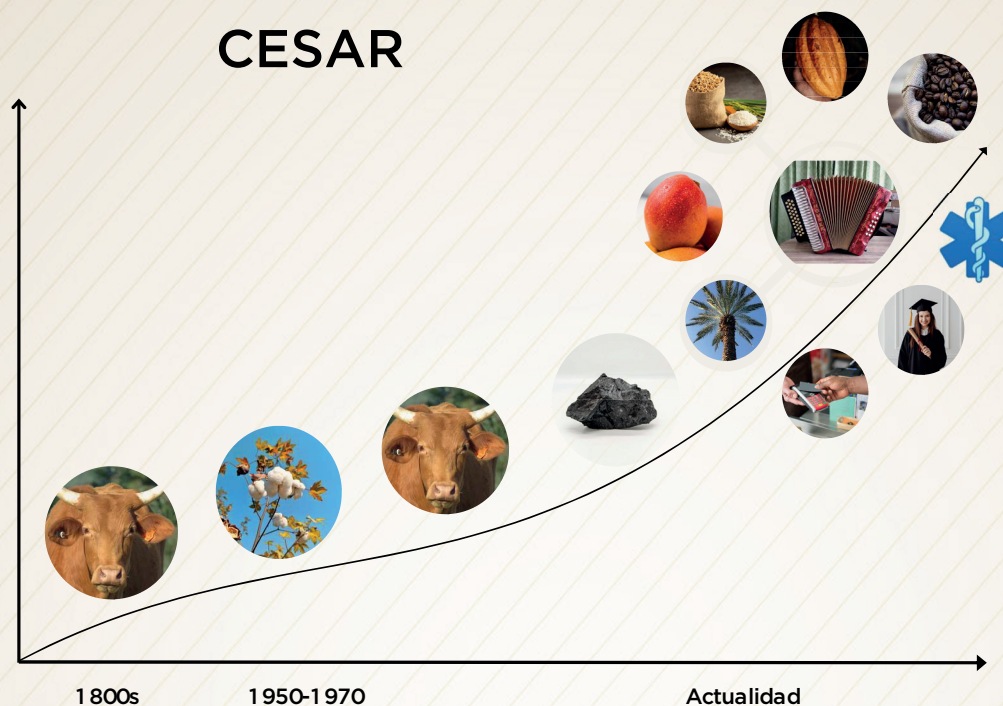
Inventario de ganado bovino en el departamento del Cesar y participación dentro del total nacional, 1960-2000

Años	Hembras (número de cabezas)	Machos (número de cabezas)	Total	Participación (porcentaje)
1960	287.910	161.629	449.539	4,7
1970	972.000	648.000	1.620.000	13,1
1975	1.097.183	617.166	1.714.349	9,1
1980	1.288.736	727.611	2.016.347	9,3
1982	1.401.850	796.881	2.198.731	9,9
1995	1.114.344	587.028	1.701.372	6,4
2000	970.738	468.257	1.438.995	6,0

Fuente: DANE, 1960: Directorio nacional de explotaciones agropecuarias, Censo Agropecuario 1960; 1970-1982: Ministerio de Agricultura, Gobernación del Cesar; 1995 y 2000: DANE, Encuesta Nacional Agropecuaria. Tomado de Bernal y Poveda (2004). Cálculos de los autores.



MOMENTO 5: ¿ HACIA UNA DIVERSIFICACIÓN DE SECTORES?



Fuente: CESORE

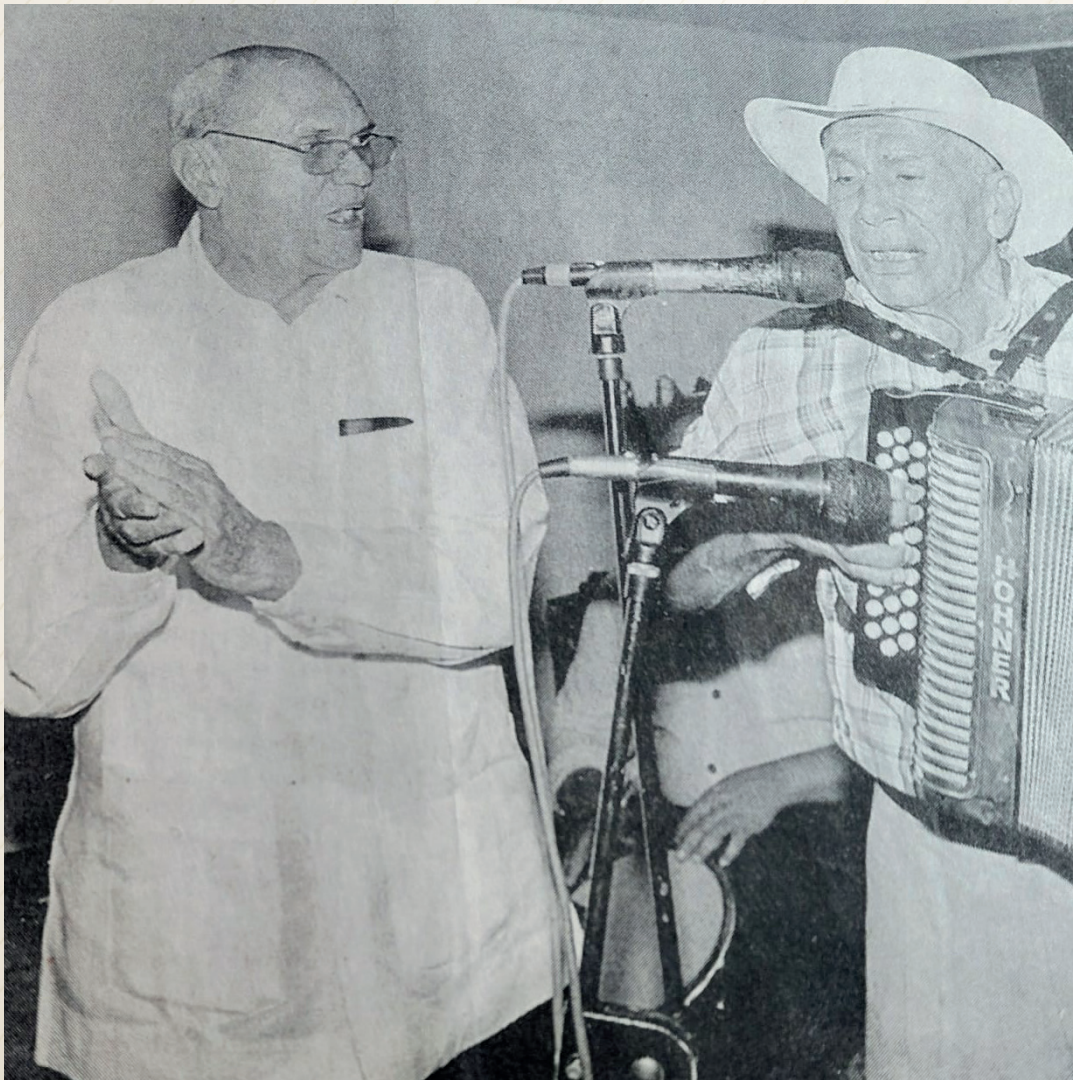
La diversificación económica del Cesar ha cobrado un impulso significativo a través de sectores agroindustriales con alto valor agregado, tales como el café, el cacao y la palma de aceite. La industria cafetera se ha consolidado como un motor estratégico para la diversificación, generando empleo para cerca de 25.000 personas e incrementando sus ingresos por exportaciones, que pasaron de 0,8 millones de dólares en 2021 a 24 millones de dólares en 2024 (CESORE, 2025).

Complementariamente, el cacao emergió como una opción de crecimiento con 7.700 hectáreas sembradas y una producción de 4.608 toneladas según registros de 2020 (Bedoya Mejía et al., 2022). Asimismo, la palma de aceite lidera la extensión agrícola regional con 89.065 hectáreas sembradas, (Bedoya Mejía et al., 2022; CESORE, 2025).

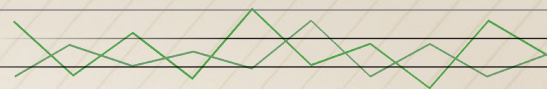
Valledupar se ha transformado en una “ciudad-región” que lidera la prestación de servicios especializados en salud, educación y transporte para un mercado extendido, que abarca municipios de los departamentos de Bolívar, Magdalena y La Guajira. Las actividades terciarias en la capital representaron 6.786 mil millones de pesos en 2023, correspondiente al 87% del valor agregado municipal de Valledupar (DANE, 2025a). Dentro de estas actividades están las artísticas y de entretenimiento que generaron alrededor de 26.000 empleos en el trimestre julio-septiembre (DANE, 2025b).

Los sectores de salud y educación también tienen un peso importante. El primero es parte vital de la economía de Valledupar, con más de 2 hospitales y 13 clínicas que prestan sus servicios a una población mayor a la de sus habitantes, incluyendo pacientes remitidos desde municipios de otros departamentos y en distintas especialidades. En cuanto a la educación, el Cesar cuenta con una oferta para estudiar en poco más de 10 universidades, en las que se destacan la reciente inauguración de la Universidad Nacional con sede en La Paz, así como la construcción de dos universidades más en el centro del Cesar.

Finalmente, la oferta gastronómica ha experimentado un auge notable, con restaurantes gourmet y de alta cocina en varios puntos de la ciudad. Por ejemplo, solo en negocios relacionados con el café de especialidad, en los últimos tres años se evidenció un crecimiento del 80% en la apertura de estas cafeterías, consolidando un ecosistema de 21 cafeterías gourmet (CESORE, 2025).



Alfonso Araújo Cotes, dos veces Gobernador del Cesar y el Maestro Toño Salas, juglar vallenato.



4. BREVE HISTORIA EMPRESARIAL Y DE LAS ÉLITES VALLENATAS DESDE 1950

La formación y consolidación de las élites económicas en el Cesar debe entenderse como un proceso tardío, discontinuo y profundamente condicionado por la estructura agraria, la debilidad de la infraestructura y los ciclos de bonanza y crisis. A diferencia de otras regiones del país, en donde las élites empresariales tempranamente formaron parte de los procesos de industrialización o de una economía exportadora diversificada, como el café o la minería en Antioquia, en el Cesar, el poder económico se estructuró alrededor de la propiedad de la tierra, la ganadería extensiva y, más adelante, en economías agrícolas de enclave como el algodón.

A pesar de esta aparente continuidad, existen hitos y momentos clave que evidencian rupturas significativas, así como impulsos específicos promovidos por quienes han liderado la configuración del modelo de desarrollo en el departamento. A continuación, se destacan cuatro momentos fundamentales del proceso:

● Economía agraria y una élite patrimonial (1950–1967)

Para mediados del siglo XX, Valledupar y el Valle del Cesar ocupaban una posición marginal dentro de la economía nacional, marcada por el aislamiento geográfico, una baja densidad poblacional y una débil articulación con los mercados internos. De hecho, en ese período el Cesar mantenía circuitos económicos más estrechamente vinculados con el Caribe y con el país vecino que con Bogotá, lo que reforzaba su condición periférica dentro del proyecto económico nacional.

Pese a haber sido fundada en el siglo XVI, Valledupar apenas superaba los 9.000 habitantes en 1950 y conservaba un estilo de vida predominantemente rural y ganadero, particularmente de ceba y carne (Zapata, 20025). Por su parte, la economía regional se apoyaba fundamentalmente en la ganadería extensiva así como en cultivos de pancoger con escasa vocación comercial, desarrollados por un campesinado que, en la mayoría de los casos, se encontraba en condiciones de precariedad y creciente proletarización (Britto, 2022; Barrera, 2014).

El trabajo realizado por Blanca Nubia Zapata (2005), expone cómo para esos años, el uso dominante del suelo era para pastos naturales y artificiales, lo que confirma que la ganadería constituía la principal fuente de riqueza y el umbral de una naciente clase empresarial local. Este grupo reducido de propietarios rurales, se estructuraba en torno a grandes extensiones de tierra, lazos familiares estrechos y redes sociales altamente cerradas. De este modo, se consolidó una trama de poder anclada en la propiedad de la tierra, desde la cual se regulaban y jerarquizaban las relaciones laborales, políticas y sociales, en la medida en que la hacienda funcionaba como el eje organizador de la vida económica y social del territorio (Barrera, 2014).

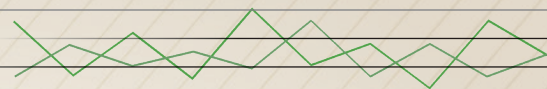


Este modelo de desarrollo se situó en un contexto de déficit de infraestructura debido a la priorización del café y la articulación de las zonas de producción con la economía global por parte del Estado, así como por la falta de nacionalización de las élites vallenatas y la debilidad de las conexiones comerciales con el mundo andino (González, 2014; Meisel, 2009). Como señalaba Posada Carbo (1998), en 1950 no existía ningún tipo de ferrocarril ni carretera principal que conectara el norte del país con el interior andino, y la comunicación seguía dependiendo del río Magdalena.

Esta condición de “marginalidad” terminó por favorecer y consolidar algunos circuitos informales e ilegales económicos, como fue inicialmente el contrabando de café, luego la bonanza marimbera por el Caribe, y una larga tradición de contrabando de ganado para abastecer el mercado venezolano (Britto, 2022). De esta manera, la debilidad de los mercados y de las instituciones económicas del momento contribuyó a que la racionalidad económica predominante fuese lo que Zapata Ríos (2005), retomando a Sombart (1998), caracteriza como una economía de gasto, orientada más a la subsistencia que a la acumulación sistemática de capital.

● El oro blanco y la consolidación de una élite agraria empresarial regional (1967– 1980)

La introducción y expansión del cultivo del algodón a partir de la década de 1950 representó un punto de quiebre en la historia económica y social del Cesar (Herrera en Bernal 2004, Barrera, 2014). Este cultivo no sólo transformó el uso del suelo y la estructura productiva del departamento, sino que dio lugar a la formación y consolidación de una primera élite criolla con capacidad de influencia regional y nacional (Britto, 2022). Su ascenso estuvo estrechamente vinculado al salto político del entonces gobernador y principal impulsor de la creación del departamento, Alfonso López Michelsen. Esto se reflejó en que, como nunca antes, miembros de la élite local asumieron cargos de relevancia nacional, incluyendo carteras ministeriales y la dirección de instituciones relacionadas con el fomento agrario del país (Castro, 1997; Bernal, 2004).



Asimismo, el impulso económico que el “oro blanco” permitió al Cesar y a sus habitantes, en particular a los propietarios rurales, se tradujo en la creación de empresas agrícolas y asociaciones de productores. Estas organizaciones fortalecieron la capacidad de cabildeo en Bogotá y dieron músculo político al proceso que culminó con la creación del departamento del Cesar en 1967 (Barrera, 2014). Durante este período, Valledupar y otros centros urbanos experimentaron un crecimiento acelerado. La denominada “fiebre del algodón” atrajo población, principalmente mano de obra y técnicos provenientes de otras regiones del país, quienes se insertaron en las dinámicas productivas locales y, en muchos casos, se emparentaron con la élite regional. Este proceso amplió los renglones secundarios y terciarios de la economía y dio inicio una urbanización más marcada y a la creación de la clase media vallenata (Calderón, 2010; Sánchez, 1998; Mármora, 1976).

En este contexto emergieron nuevas figuras económicas, entre las que destacó el empresario algodonero, junto con el comerciante, frecuentemente vinculado al suministro de insumos y maquinaria agrícola, y, en menor medida, el industrial (Sánchez, 1998). No obstante, la diversificación productiva fue limitada y hubo pocos desarrollos en términos de infraestructura: el departamento no desarrolló sistemas de riego ni infraestructura energética y vial suficiente, lo que hacía inviable una agricultura intensiva y una industria transformadora competitiva. La mayoría de las empresas constituidas entre 1950 y 1980 correspondían a sociedades de responsabilidad limitada, de carácter familiar y organización tradicional, en las que el propietario del capital concentraba también las funciones de gestión y toma de decisiones (Zapata, 2006).

A ello se sumó la crisis que posteriormente experimentó el sector algodonero, lo que condujo a muchos de estos actores a replegarse nuevamente hacia actividades tradicionales ligadas a la tierra, o, en algunos casos, a incursionar en la producción marimbera, aprovechando las redes históricas de contrabando para la exportación de marihuana hacia mercados internacionales (Viloria de la Hoz, 1998). De este proceso emergió una élite incipiente que cuestionó las formas tradicionales de ascenso social y buscó nuevas vías de reconocimiento, encontrando en el folclor vallenato un espacio privilegiado de expresión simbólica y legitimación social (Britto, 2022; Herrera y Liñan, 2025).



Finalmente, las consecuencias de este boom fueron significativas para el departamento. A diferencia de regiones como Antioquia, donde se consolidó tempranamente una separación entre propiedad y administración, y surgió una capa de gerentes profesionales y empresarios con mayor disposición al riesgo, en el Cesar predominó un modelo empresarial personalista y conservador. El trauma generado por la debacle del “oro blanco” quedó profundamente arraigado en la mentalidad de los propietarios rurales, y las ganancias obtenidas durante los años de bonanza fueron reinvertidas, en buena medida, en ganado de doble propósito, considerado un activo más seguro y menos expuesto tanto a los riesgos climáticos como a las fluctuaciones del mercado (Zapata, 2005 y 2005; Bonet-Morón & Aguilera-Díaz, 2018). Esta lógica contribuyó a reforzar la persistencia del latifundio y limitó el tránsito hacia formas de producción más intensivas, diversificadas y tecnificadas.

Esta aversión al riesgo se incrustó en los propietarios rurales, quienes como señala Zapata (2005), hizo que la ganadería fuera percibida como una actividad estable y segura: si el precio bajaba, el activo permanecía, mientras que la agricultura implicaba mayores incertidumbres y dependía de factores como el clima y la disponibilidad de infraestructura

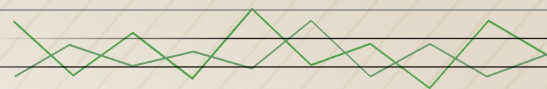
● **Crisis, violencia y reconfiguración de las élites (1982-2006)**

La depresión algodonera coincidió con el retorno de la élite cesareña a la ganadería, así como con la inserción del conflicto armado en el departamento y la expansión del narcotráfico, ya no expresado en el boom marimbero, sino en la economía de la cocaína, asociada a la consolidación de zonas de cultivo en el sur de Bolívar y el Catatumbo (Barrera, 2014), siendo el Cesar corredor de tránsito de la cocaína y Valledupar ciudad de hospedaje de capos.

De este modo, este período significó una ruptura parcial con las élites tradicionales, que fueron siendo progresivamente desplazadas o reconfiguradas por otras más estrechamente vinculadas a las economías ilegales y a los actores armados emergentes, en particular con la consolidación del paramilitarismo en un contexto de creciente asedio guerrillero, expresado en altas cifras de secuestro. En este escenario, amplios sectores de las élites percibieron la incapacidad del Estado para garantizar la protección de la propiedad rural y el orden social, lo que abrió espacio para formas privadas y armadas de regulación del territorio (Ibíd).

En el marco de estas dinámicas de protección privada de la propiedad rural comenzaron a emerger nuevas élites rurales, que progresivamente se entrelazaron con algunas familias tradicionales. La confrontación armada y una resistencia compartida frente al asedio guerrillero dieron lugar a nuevas dinámicas económicas centradas en la tierra, la cual adquirió un doble papel: por un lado, facilitó la circulación y el lavado de capitales de origen ilegal; por otro, consolidó el modelo de desarrollo ganadero y reforzó la estructura de poder hacendataria.

De este modo, el conflicto armado y el narcotráfico propiciaron una recomposición del poder regional, no tanto en sus lógicas de funcionamiento, sino en los actores que operaban las “máquinas” políticas y económicas. Este proceso desplazó gradualmente a la clase política tradicional que había monopolizado el poder departamental y la representación a nivel nacional.



Familias políticas tradicionales fueron cediendo espacio a nuevas figuras políticas, con escasos vínculos con el pasado algodónero y con las redes de influencia que en su momento había articulado Alfonso López Michelsen y sí con contactos con las nuevas formas de poder económico, algunas de ella con fuente en la ilegalidad (contrabando y marimba).

La llegada de las AUC y su consolidación durante la década de 1990 profundizaron esta dinámica, proceso evidenciado con el fenómeno de la “parapolítica” (Barrera, 2014). Las estructuras paramilitares no solo actuaron como fuerzas contrainsurgentes, sino también como instrumentos de control social y político, que reordenaron la tenencia de la tierra en el departamento, reafirmaron la estructura de poder regional y ofrecieron seguridad en el campo, en articulación con acuerdos y pactos establecidos con algunos gobernantes.

El resultado de este proceso fue una hibridación entre poder económico, político y armado, cuyos efectos continúan vigentes, aunque bajo nuevas expresiones. De esta manera, durante este período el Cesar transitó de un modelo de élites basado en la propiedad agraria y las bonanzas productivas, hacia un modelo de acumulación atravesado por economías ilegales, control armado y captura institucional. Esta transformación dejó huellas duraderas: una estructura agraria más concentrada, instituciones locales debilitadas y una profunda erosión de la confianza en la democracia.

● Minería, rentismo y continuidad (2005–presente)

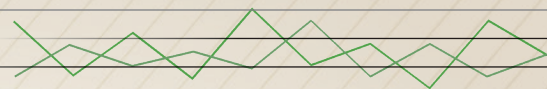
La expansión de la minería de carbón a gran escala desde comienzos de los años 2000 introdujo un nuevo eje de acumulación económica en el Cesar. Si bien las principales empresas mineras que operan en el departamento no forman parte de las élites locales tradicionales, estas últimas lograron insertarse en el nuevo ciclo extractivo como intermediarias políticas, proveedoras de bienes y servicios, y gestoras de rentas públicas, en particular a través de la administración y disputa por las regalías. De este modo, el auge minero no desplazó a las élites regionales, sino que abrió nuevos espacios para su reproducción y adaptación, y como afirmado anteriormente dio lugar al nacimiento de una nueva élite que se nutre con las rentas del carbón, muchas veces bordeando los límites de la legalidad en las operaciones de contratación estatal.



El boom minero tendió a reforzar un modelo rentista y extractivo: el control del presupuesto público, especialmente de los recursos derivados de las regalías, adquirió una centralidad comparable, e incluso superior, a la propiedad de la tierra como fuente de poder. Las élites regionales conservaron su influencia mediante la articulación de redes clientelares, el control de dinámicas electorales locales y el acceso privilegiado a la contratación pública, reproduciendo patrones históricos de intermediación entre el Estado, el capital extractivo y el territorio.

A pesar de ciertos cambios generacionales y de la adopción de nuevos discursos asociados al desarrollo, la modernización o la responsabilidad social, se observa una fuerte continuidad en las estructuras de poder. Persisten la concentración económica y política, la baja diversificación productiva y una débil articulación entre el crecimiento económico y el bienestar social de amplios sectores de la población. En este sentido, las élites del Cesar han demostrado una alta capacidad de adaptación a nuevos ciclos económicos, reconfigurando sus estrategias de acumulación y control sin alterar sustancialmente las bases sociales y políticas que han sostenido históricamente su poder.

Podemos concluir haciendo nuestro un análisis del profesor Stefan Dercon, (Dercon 2022) que sostiene que para que una región sea próspera e incluyente, se necesita un “Pacto de Élite” que es un acuerdo para favorecer el crecimiento y el desarrollo y que determina la asignación de poder y recursos. Es un acuerdo sobre quien debe ganar o beneficiarse de las oportunidades económicas. El problema en el Cesar en los últimos años es que ese Pacto se ha dado entre muy pocos, donde priman los intereses particulares, la captura del gobierno local y los amarres clientelistas que perpetúan el poder político. Bajo ningún criterio ha sido un Pacto que busque beneficiar a la mayoría de la población, o que invierta los recursos en la necesidades prioritarias de la región o en los más vulnerables. Los resultados están a la vista y fueron mencionados al inicio del documento: pobreza, informalidad y corrupción en niveles superiores, competitividad y economía en niveles inferiores.



5. MIRADAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEL DESARROLLO DEL CESAR: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES LOCALES

Con el propósito de comprender las percepciones, expectativas y propuestas de los actores locales frente a los principales desafíos del desarrollo territorial del departamento del Cesar, se realizó un taller participativo en noviembre de 2025, con representantes del sector empresarial, gremial, académico y social, -la élite-, incluyendo tanto liderazgos consolidados como actores emergentes. A través de mesas de trabajo temáticas, los participantes reflexionaron sobre cuatro dimensiones estratégicas: actitud frente al riesgo; innovación e incorporación de tecnología como motores del desarrollo productivo; asociatividad como base para el fortalecimiento del tejido económico, social e institucional; y el rol del apoyo institucional, público y privado, en la articulación de actores, la gobernanza y la sostenibilidad de las políticas de desarrollo. Estos espacios permitieron identificar consensos, tensiones y propuestas concretas en torno a los cambios culturales, institucionales y estructurales necesarios para impulsar un desarrollo más inclusivo, competitivo y sostenible en el Cesar.

Las principales conclusiones del taller son:

- El desarrollo del Cesar requiere un cambio profundo de mentalidad colectiva. Tanto en los debates sobre innovación y tecnología como en los de asociatividad, se subrayó que no basta con introducir herramientas, recursos o programas si no se transforman las disposiciones culturales que hoy penalizan el riesgo, el error y el trabajo colectivo. La innovación, la cooperación y el emprendimiento aparecen como procesos sociales antes que meramente técnicos, que exigen pedagogía, confianza y legitimación del ensayo y el aprendizaje continuo.
- Fragmentación entre actores, sectores e instituciones para construir apuestas estratégicas compartidas. Esta fragmentación se expresa en la desconexión entre municipios, en la débil articulación entre gremios, en el distanciamiento entre élites políticas, sector privado y sociedad civil, y en la superposición poco clara de roles entre lo público y lo privado. La ausencia de un “norte común” dificulta la priorización de sectores estratégicos y la sostenibilidad de las iniciativas en el tiempo. Un ejemplo claro que se dijo, son las 3 o hasta 4 universidades que se quieren construir en los municipios del eje minero, sin estudios de factibilidad y sin coordinación entre ellas.



Innovadores Vallenatos

- La institucionalidad existente tiene limitaciones en gobernanza, seguimiento y generación de confianza. Los participantes insistieron en la necesidad de fortalecer instancias que ya funcionan, como los espacios intergremiales o de articulación público/privada, en lugar de crear nuevas estructuras que tienden a dispersar esfuerzos. La baja participación, la opacidad en la gestión y la discontinuidad de políticas entre gobiernos erosionan la legitimidad institucional.
- La asociatividad es una condición estratégica para transitar hacia un modelo de desarrollo más inclusivo y resiliente. Sin embargo, sólo puede consolidarse si combina tres dimensiones: transformación cultural, educación temprana para la convivencia y experiencias prácticas exitosas. Las trayectorias históricas del Cesar, como la ganadería, la palma o el algodón, ofrecen aprendizajes valiosos sobre los factores que fortalecen o debilitan los procesos asociativos, los cuales deben ser sistematizados y utilizados como insumo para nuevas apuestas territoriales
- Las condiciones habilitantes del desarrollo como la energía, conectividad, e infraestructura siguen siendo cuellos de botella críticos para la innovación tecnológica, el emprendimiento y la atracción de inversión. Sin avances estructurales en estos frentes, las iniciativas productivas y tecnológicas difícilmente podrán escalar o sostenerse en el tiempo, independientemente de la calidad de las ideas o del talento disponible.



- Bajas capacidades para la ejecución colectiva de propuestas. En el taller se evidenció una alta capacidad diagnóstica y un consenso amplio sobre los problemas del Cesar. Sin embargo, también es clara la brecha entre la generación de ideas y su traducción en proyectos concretos, sostenidos y escalables. Esta brecha está asociada a debilidades en la coordinación entre actores, a la falta de mecanismos claros de seguimiento y a una cultura que privilegia el corto plazo sobre las apuestas estratégicas. La frase que se popularizó fue que el Cesar tiene “ un invierno de ideas y un verano de proyectos”.
- La confianza es un activo limitado pero decisivo para el desarrollo. Tanto en innovación, como en asociatividad e institucionalidad, la falta de confianza entre empresarios, entre sector privado y Estado, y entre élites y sociedad, limita la cooperación, eleva los costos de transacción y reduce la participación. Los talleres muestran que sin reconstruir mínimos de confianza interpersonal e institucional, incluso las mejores políticas o inversiones pierden efectividad.
- La innovación va más allá de la tecnología. Los participantes coincidieron en que el mayor rezago del Cesar en materia de innovación no es tecnológico, sino cultural y organizacional. La aversión al riesgo, el castigo al error y la dificultad para trabajar en red limitan la adopción de tecnologías existentes y la emergencia de ecosistemas innovadores, incluso cuando hay talento y oportunidades.
- La asociatividad es una herramienta de transformación social. Más allá de mejorar productividad o acceso a mercados, los talleres destacan que la asociatividad cumple un rol clave en la construcción de ciudadanía, la generación de sentido de pertenencia y la recomposición del tejido social: asociarse no es solo una estrategia productiva, sino un mecanismo para superar el individualismo y fortalecer lo público desde lo local.
- La formación de capacidades es tan importante como la inversión en infraestructura. Si bien se identifican cuellos de botella críticos en energía, conectividad e infraestructura, los resultados de los talleres evidencian que sin capacidades técnicas, liderazgo y apropiación social, estas inversiones no generan los impactos esperados. El desarrollo del Cesar también depende de invertir en capacidades humanas e institucionales.
- Los jóvenes son un actor estratégico para el desarrollo del departamento. En el taller se reconoce el potencial de los jóvenes para renovar liderazgos empresariales, políticos y sociales. No obstante, también se evidencia la ausencia de espacios para su participación efectiva, lo que limita la renovación generacional y perpetúa dinámicas tradicionales de poder.

A partir de estas conclusiones, se formularon un conjunto de recomendaciones estratégicas orientadas a fortalecer el desarrollo territorial del Cesar:

1 Impulsar una estrategia de transformación cultural de largo plazo, orientada a legitimar la innovación, la cooperación y el aprendizaje colectivo. Esta estrategia debería articular acciones educativas, campañas públicas y espacios de experimentación que reduzcan el temor al fracaso, promuevan el respeto por quien emprende y refuercen el valor del propósito colectivo como base del desarrollo.

2 Construir y formalizar un acuerdo mínimo de propósito compartido entre actores empresariales, políticos, académicos y sociales del departamento. Este acuerdo debería definir sectores estratégicos prioritarios, reglas básicas de cooperación y mecanismos de seguimiento, y servir como marco de referencia para orientar recursos públicos, privados y de regalías hacia apuestas comunes y sostenidas en el tiempo.

3 Fortalecer la institucionalidad existente, priorizando la transparencia, la rendición de cuentas y la inclusión de nuevos actores. Esto implica revitalizar los espacios intergremiales y de articulación público-privada, ampliar la participación de jóvenes, emprendimientos y actores rurales, y exigir compromisos claros de gobernadores, alcaldes y congresistas con estos escenarios de diálogo y seguimiento.

4 Promover la asociatividad desde un enfoque territorial y práctico, combinando formación, acompañamiento técnico y proyectos piloto de pequeña escala que permitan generar confianza y aprendizajes rápidos. La creación de clústeres sectoriales, gremios locales y nuevas formas de asociación, incluidas plataformas digitales y fondos colectivos, puede potenciar economías de escala y mejorar la competitividad regional.

5 Invertir de manera prioritaria en condiciones habilitantes para la innovación y el desarrollo productivo, en particular energía, conectividad e infraestructura inteligente. Se recomienda explorar esquemas como alianzas público-privadas, centrales multienergéticas y estrategias de atracción de inversión que reduzcan costos estructurales y aumenten la competitividad del territorio.

6 Fortalecer las capacidades de liderazgo y veeduría, tanto en el sector público como en el privado y la sociedad civil. Esto incluye formación en función pública, incidencia política, seguimiento a políticas y control ciudadano, así como acciones para reducir los costos de participación política y renovar los liderazgos tradicionales, especialmente entre jóvenes.

- Finalmente, se entiende que la historia económica, la geografía, la cultura empresarial y el desarrollo de la infraestructura condicionan el desarrollo regional, sin embargo, la actitud frente al riesgo, las inversiones, la asociatividad y las innovaciones son factores que determinan el desarrollo de una región.



BIBLIOGRAFÍA

Barrera, V. (2014). Las vicisitudes de la integración. Trayectorias del desarrollo y del conflicto en el departamento de Cesar 1900-2010. En F. González G., D. Quiroga, T. Ospina-Posse, A.

Aponte G., V. Barrera y E. Porras M., Territorio y Conflicto en la Costa Caribe (pp. 227-330). Bogotá: CINEP-ODECOFI.

Bernal, F. (2004). Crisis algodonera y violencia en el departamento del Cesar. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud) y Ministerio de la Protección Social, disponible en: http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/cuadernoP-NUDMPS2.pdf

Bedoya Mejía, L. M., Barrera González, A. L., & Cabrera Bravo, J. A. (2022). El Cesar productivo ayer y hoy. Universidad Nacional de Colombia.
<https://books.google.com.co/books?id=RmB50QEACAAJ>

Bonet, J. (1998). Las exportaciones de algodón en el Caribe colombiano. Documento de trabajo sobre economía regional, número 3. Cartagena de Indias: Banco de la República, disponible en:
<http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/pdf/DTSER03-Algodon.pdf>

_____ (2007). Minería y desarrollo económico en el Departamento del Cesar. Documento de trabajo sobre economía regional, número 85. Cartagena de Indias, Banco de la República, disponible en: <http://www.banrep>.

Bonet-Morón, J., & Aguilera-Díaz, M. (2018). Cincuenta años de la economía del Cesar: De la agroindustria del algodón a la extracción del Carbón. En Cuadernos de Historia Económica: Vol. Cuadernos de Historia Económica; No. 48. Banco de la República. <https://doi.org/10.32468/chee.48>

Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital. En J. Richardson (Ed.), Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education (pp. 241–258). New York: Greenwood Press.

Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.

Britto, L (2022). El boom de la marihuana. Auge y caída del primer paraíso de las drogas en Colombia Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

Calderón, W. (2010). Bonanza y crisis del algodón en el Cesar, 1950-2010. Valledupar.

Cárdenas, J. (2018). Elites y desarrollo. Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin. https://refubium.fuberlin.de/bitstream/handle/fub188/22408/Manual_Cardenas_Elites.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Castro, A. (1997). Episodios históricos del Cesar. Bogotá: Editorial Plaza y Janés.

Castro, J. G. (1998). Crónicas de la plaza mayor. Bogotá: Caragraphics.

CEPAL. (2003). Planificación estratégica territorial y políticas públicas para el desarrollo local. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/items/edf82204-436c-4204-8aa6-0da6c56dd0dc>

CESORE. (2024). El Cesar ganadero. <https://cesore.com/wp-content/uploads/2024/08/CARTILLA-FEDEGAN-14-8-24.pdf>

CESORE. (2025). El Cesar Cafetero. Agrolove. <https://www.dropbox.com/scl/fi/eap2oywu9mhun0w36a11a/CARTILLA-MAYO-2025impresion.pdf?dl=0&rlkey=shymc662f3eux0aqjv9ve8lms&st=unxhi946>

Consejo privado de competitividad (2025). Índice de competitividad de ciudades.

Craney, A. (2020). Local participation or elite capture in sheep's clothing? A conundrum of locally led development. *Politics & Governance*, 8(4), 191–200. <https://doi.org/10.17645/pag.v8i4.3343>

Departamento Nacional de Planeación (2007). Las regalías en Colombia. Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, Programa Presidencial de lucha contra la corrupción y Pnud, disponible en: http://www.colombiajoven.gov.co/Es/documentacion/Documents/Desarrollo/Emprendimiento/TA-LLER%20CADES/Cartilla_las_regal%C3%ADas_en_colombia2008.pdf

DANE. (2025a). DANE - Cuentas nacionales departamentales: PIB por departamento. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionalesdepartamentales>

DANE. (2025a). DANE - Empleo y desempleo. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-portema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>

Derco Stefan (2022). Apostar por el Desarrollo. Porque unos países ganan y otros pierden. Catarata



- Espinoza, F. (2015). Una propuesta para el análisis de las nuevas élites latinoamericanas. REBELA, 5(1), 168-178. <https://ojs.sites.ufsc.br/index.php/rebela/article/view/2657>
- Hoven, I.-G. (s.f.). La promoción de élites como parte de la cooperación para el desarrollo. Bibliotheca Ibero-Americana (BIA 117, pp. 137–141). Ibero-Amerikanisches Institut. Recuperado de https://publications.iai.spkberlin.de/servlets/MCRFileNodeServlet/Document_derivate_00001123/BIA_117_137_141.pdf
- Gamarra, J. (2005). “La economía del Cesar después del algodón”. Documento de trabajo sobre economía regional, número 59. Cartagena de Indias, Banco de la República, disponible en: <http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/pdf/DTSER-59.pdf>
- González, F. (2014). Poder y violencia en Colombia. Bogotá: Odecofi y Cinep.
- Gutiérrez Sanín, F. (2014). ¿Un país violento? La guerra y la paz en Colombia. Bogotá: Debate.
- Herrera, F y Liñan, C. (2025). Historia, economía y canciones en el folclor vallenato. Valledupar: Cesore.
- Helmsing, A.H.J. (1990). Cambio económico y desarrollo regional. Bogotá: Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (Cider), Universidad de los Andes, Fondo Editorial Cerec.
- Kirsch, M. L. (2025). What’s the deal with elites? The role of political elites in identifying critical situations in ontological security theory. Global Studies Quarterly, 5(1), ksaf029. <https://doi.org/10.1093/isagsq/ksaf029>
- Larrazabal, J. A. (2023, agosto 2). El Cesar y la realidad de su vocación minera. La Silla Vacía. <https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-social/el-cesar-y-la-realidad-de-su-vocacionminera/>
- Mármora, L., Hernández, H. y Bermúdez, S. (1976). Migraciones en la cosecha de algodón. Proyecto Pnud-OIT. Bogotá, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- mMedina, C. (2002). ELN
- Mejía, E. (2007). “La Jagua de Ibirico, un pueblo rico convertido en la tierra del olvido”, en Revista Semana digital, disponible en: <http://www.semana.com/on-line/jagua-ibirico-pueblo-ricoconvertido-tierra-del-olvido/100995-3.aspx>
- Meisel, A. (2023). Santa Bárbara de Las Cabezas: La gran hacienda del caribe colombiano 17421942. Barranquilla: Universidad del Norte.

Mills, C. Wright (1956). *The Power Elite*. New York: Oxford University Press.

Ministerio de Agricultura-Unidad Regional de Planificación Agropecuaria (1984). *Diagnóstico agropecuario del Cesar*. Valledupar.

Montoya-Domínguez, E. (2018). La extracción de carbón en el centro del Cesar, Colombia: Apuntes para la comprensión del conflicto ambiental. *Gestión y Ambiente*, 21(2Supl), 62-73. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.77836>

Mosca, G. (2005). *La clase política* (J. Fernández-Santillán, Ed.). Madrid: Tecnos. (Traducción y edición del original *Elementi di Scienza Politica*, 1896).

Meisel, A. (2009). *¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? Y otros ensayos*. Banco de la República. Cartagena.

Osorio Rauld, A. (2014). *Hacia una sociología de las élites: una revisión crítica del elitismo clásico de Mosca, Pareto y Michels* (Tesis de Magíster). Universidad de Chile. Recuperado de https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/40081810/Sociologia_de_las_elites-libre.pdf

Pearce, J., & Velasco Montoya, J. D. (2022). *Élites, poder y principios de dominación en Colombia (1991–2022): Orígenes, perfiles y recuento histórico*. La Pluma / LSE / Instituto Colombo-Alemán para la Paz. Recuperado de <https://www.lapluma.net/wp-content/uploads/2022/08/PEARCE-VELASCO-ELITES-Y-PODER-EN-COLOMBIA-1991-2022.pdf>

Posada Carbó, E. (1998). *El Caribe Colombiano. Una Historia Regional (1870 – 1950)*. Banco de la República. Bogotá. Áncora Editores.

Radio Guatapurí. (2025). Gobierno niega cierre de minas, pero sindicatos alertan pérdida de empleos en Drummond. Radio Guatapurí. <https://radioguatapuri.com>

Sánchez, F., Mejía, C. y Herrera, F. (2005). *Impacto de las regalías del carbón en los municipios del Cesar, 1997-2003*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), disponible en: http://www.pnud.org.co/img_upload/33323133323161646164616461646164/Presen-tacion%20e%20introduccion%20regalias%201.pdf

Semanario La Calle. (2021, febrero 15). La salida de Prodeco dejaría al Cesar en quiebra. Semanario La Calle. <https://semanariolacalle.com/la-salida-de-prodeco-dejaria-al-cesar-en-quiebra/>

Sombart, Werner. (1998). *El Burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Madrid. Editorial Alianza.



Viloria de la Hoz, J. (1998). "Café en la Sierra Nevada de Santa Marta: aspectos históricos", en Revista Historia Caribe, vol. 2, No. 3, Barranquilla: Universidad del Norte, p. 5-33, disponible en:

<http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/BDC103.pdf>

_____ (2005). Sierra Nevada de Santa Marta: economía de sus recursos naturales. Documento de trabajo sobre economía regional, No. 61.

Waheduzzaman, W., As-Saber, S., & Hamid, M. B. (2018). Elite capture of local participatory governance. Policy & Politics, 46(4), 645–662. <https://doi.org/10.1332/030557318X15296526896531>

Wilfahrt, M. (2018). The politics of local government performance: Elite cohesion and cross-village constraints in decentralized Senegal. World Development, 103, 149–161.

<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.09.010>

Zapata Ríos, B. N. (2005). EMPRESAS Y EMPRESARIOS DEL MUNICIPIO DE VALLEDUPAR EN RELACION CON EL CULTIVO DEL ALGODÓN (1950-1980). UNIVERSIDAD EAFIT.

Zapata, B. Anotaciones generales sobre la historia empresarial de Valledupar (1950-1980): Una mirada desde el sector agropecuario. Disponible: <https://share.google/XNi40-V2UrYJfzvM>

_____ (2006). "Empresas comerciales del municipio de Valledupar (1950-1980)", en Observatorio del Caribe Colombiano (2006). Becas culturales en investigación sociocultural en historia regional y/o local del departamento del Cesar. Cartagena de Indias, Observatorio del Caribe Colombiano y Gobernación del Cesar, p. 99-178, disponible en:

http://www.ocaribe.org/cargar_imagen.php?id=50&tipo=14&thumbnail=FALSE

_____ (2012). Historiografía de empresas y de empresarios en el departamento del Cesar. JULIO - DICIEMBRE 2012 - UCP - Pereira, Colombia. Disponible:

<https://share.google/COPcyhYtmxr5CMXxl>

